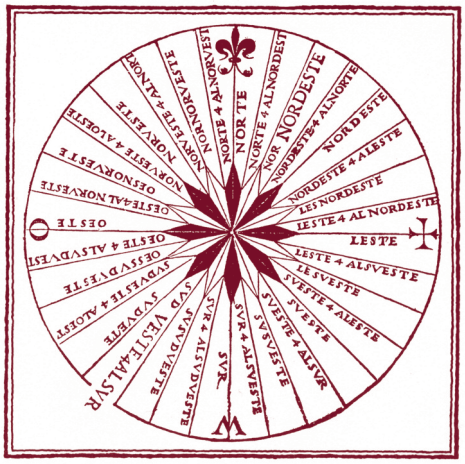


LOS RECORRIDOS POR EL CARIBE DEL PRIMER VIAJE DE COLÓN

Recibido: 22 de noviembre de 2013
Aceptado: 10 de febrero de 2014

Jesús Varela Marcos
Universidad de Valladolid

RESUMEN
Tras establecerse un cambio en la política de rumbo seguida para descubrir tierra entre Martín Alonso Pinzón y Cristóbal Colón, finalmente se conseguirá alcanzar el tan deseado hallazgo el 12 de octubre. Sin embargo, los problemas entre los dos capitanes no terminarán con el descubrimiento, sino que debido a él tanto el recién nombrado Almirante como Martín Alonso Pinzón seguirán rutas diferentes para investigar las nuevas tierras recién descubiertas.

Palabras clave: Descubrimiento, Cristóbal Colón, Martín Alonso Pinzón, ruta

THE WAYS OF THE FIRST TRAVEL THROUGHT THE CARIBE BY COLOMBUS

ABSTRACT
After changing the policy of the direction to discover lands among Martín Alonso Pinzón and Cristhoper Columbus, finally they get to reach their wanted discovery in October 12th. Nevertheless problems between the captains don`t finish with the find, but due to it, as the new Admiral as Martín Alonso Pinzón will follow different ways to investigate the new discovered lands.

Discovery, Cristopher Columbus, Martín Alonso Pinzón, way

EN este trabajo se trata un tema como es el descubrimiento geográfico del primer viaje colombino, y una propuesta alternativa al recorrido clásico por el Caribe protagonizado, en este caso por Martín Alonso Pinzón.

Esto hace que nuestro estudio se inicie en los días inmediatos al cambio de rumbo en el viaje descubridor, y por tanto hacia el día seis de octubre cuando se enfrentan Colón y Martín Alonso Pinzón con el problema de variar el rumbo por la presión de las tripulaciones. A continuación, analizaremos, día a día, el recorrido de esta flotilla descubridora hasta su vuelta.

Aunque parezca un tema manido es probable que existan variantes nuevas que no han sido tenidas en cuenta, y que hoy hemos podido elaborar con los últimos estudios y nuevas tecnologías. Fruto de estos análisis es el trabajo que a continuación exponemos.

AL FIN TIERRA.

El cambio de rumbo de la flota colombina se efectuó el día 7 de octubre de 1492 por la noche. Al día siguiente se mantuvo, mientras se discutía la vuelta. En estos momentos de tensión, la navegación se presentó fácil y placentera, al punto que lleva a Colón a recordar, de nuevo, el río de Sevilla, recogiéndolo en sus anotaciones diarias, junto con la habitual y abundante presencia de aves, que el genovés interpreta como síntoma de la cercanía de tierra. Al amanecer del martes, 9 de septiembre, continuaba el mismo aspecto en la ruta y navegación, llegándose a escuchar los pájaros hasta por la noche, prueba de lo desvelado que estaba el almirante. Al final del día, varió el viento una cuarta al Noroeste. El miércoles 10 seguía la navegación con una ansiedad contenida y un viento más recio, que les hizo navegar 59 leguas. La marinería estaba entre histérica y triste, por tener que cumplir los días pactados con Colón. Ante la escena desalentadora de los hombres, el descubridor les arengó, dándoles esperanzas. Así llegó el jueves 11 de octubre, último día del plazo otorgado al genovés, en que se decidiría la conclusión del viaje en uno u otro sentido. Veamos los sucesos de este día.

Durante el día, la flotilla navegó rumbo Sudoeste durante 27 leguas, como venían haciendo desde el día 7. Las novedades fueron que la carabela Pinta recogió una caña y un palo, y la Niña una rama de zarza cargada de escaramujos rojos,[1] señales que subían un tanto la moral de los hombres. Así, entre la tensión y esperanza se puso el sol hacía las 7 de la tarde y, dice Las Casas,[2] que en este momento cambió Colón el rumbo, navegando al Oeste a una velocidad aproximada de doce millas la hora, recorriendo unas 22 leguas hasta el momento de ver tierra, a las dos de la mañana. Los sucesos que se desarrollaron entre las 7 de la tarde y las dos de la mañana, momento en que se avistó tierra, merecen ser descritos. Existen varias versiones, pero dos son las más importantes. La de Fray Bartolomé de las Casas y la de Gonzalo Fernández de Oviedo. Ambos cronistas coinciden en la hora final, y especulan con los prolegómenos.

Nosotros ahora recordaremos la de García Fernández, despensero de la carabela Pinta, quien nos cuenta en la declaración de los pleitos,[3] lo siguiente: *"el dicho Martín Alonso se acercó al almirante y le dijo: "señor corramos cuarta en el Suoreste" y Colón le respondió que de acuerdo. Comenta que el almirante siempre les animaba a todos y que no vieran tierra sino cambiaran de rumbo al Suroeste donde encontraron la isla de Guanahani. La primera persona que la vió fue la gente que iba en la carabela Pinta, donde iba este testigo, y que Martin Alonso Pinzón mandó disparar las lombardas en señal de alegría, según estaba mandado, hacia el almirante, que venía detrás. Como descubrieron tierra, Martín Alonso esperó al almirante que llegase y una vez juntos Colón dijo. "señor Martin Alonso que habeis hallado tierra", y entonces contestó Martín Alonso: "Señor mis albricias no se pierdan" le respondió Colón "yo os mando cinco mil maravedís de aguinaldo".*

(1) Se trataría de agabanzas o tapaculos. Es evidente que se trataba de una planta que sólo se daba en tierra, y en función del estado de estos frutos se sabía si llevaba mucho tiempo en la mar o no.

(2) Diario de Colón, día 11 de octubre.

(3) En concreto en la probanza hecha en Huelva el 25 de septiembre de 1515 a petición del fiscal. *Pleitos II*, p. 160.

CRISTÓBAL COLÓN SE CONVIERTE EN ALMIRANTE.

A partir del momento del descubrimiento, Colón pasa a ser Almirante de la tierra recién descubierta, según lo firmado con los Reyes Católicos en las Capitulaciones de Santa Fe, cuando se le concedió tal privilegio, sólo aplicable a las tierras que él descubriese. Este hecho lo hace notar el padre Las Casas al inicio del capítulo XL, de su libro I, de la Historia de la Indias.[4] Así pues, estamos ante la primera consecuencia positiva del descubrimiento para Colón. Pero veamos lo que sucedió al amanecer del viernes día 12.

De madrugada los tres navíos de la flota anclaban frente a la costa Sur de la isla, preparándose a desembarcar en una playa, en que se veían ya algunos nativos desnudos. Se trataba de los pobladores de una pequeña isla de las Lucayas, de unas 15 leguas de larga, con una laguna en medio, sin especiales promontorios que destacar y con abundancia de árboles. Su nombre, **Guanahani**, lo supieron más tarde los españoles por boca de los nativos, y a la que Colón bautizó como **San Salvador**.

El Almirante arribó a la isla en el batel armado de la Santa María con los hombres que cabían en él y desembarcó en la playa.[5] Los otros dos capitanes, los Pinzón, actuaron de igual forma, y ya todos en tierra Colón organizó la ceremonia de toma de posesión. Él llevaba la bandera real y los otros capitanes sendas banderas con una cruz verde cada una, y encima de la señal cristiana una F y una Y coronadas, como gallardetes reales. En la playa se arrodillaron, dando gracias a Dios por el buen suceso, y las tripulaciones efectuaron un sentido acto de desagravio y reconocimiento a Colón, para compensarle de las ofensas inferidas en el pasado inmediato. El cronista Las Casas anota en su crónica que allí le reconocieron como Almirante y virrey de los reyes de Castilla, entregándole su obediencia.

A continuación siguió la ceremonia de toma de posesión de la isla en nombre de los reyes de Castilla ante los dos Pinzón; el escribano Rodrigo de Escobedo, que anotando, daba fe del acto; el veedor, Rodrigo Sánchez de Segovia; y el resto de las tripulaciones, bautizando en el acto a la isla con el nombre de San Salvador. A la escena oficial asistieron de lejos los indios, asombrados del aspecto del grupo de los desembarcados.[6] Con el tiempo se fueron acercando y reconociendo mutuamente. Los españoles comprobaron que los naturales eran hombres sencillos, sin gran presencia, ni armas ofensivas y con organización tribal. En los tres días que permanecieron en la isla los castellanos recogieron productos de ella por medio del trueque, entregando a los naturales quincallería, chucherías, cuentas de vidrio y bonetes rojos, a cambio de papagayos, algodón hilado, azagayas, etc.

Colón describe a estos hombres en su diario, lo que recoge Las Casas y también su hijo Hernando. Ambos lo transcriben fielmente, mostrando la redacción del genovés que, a veces, cae en repeticiones propias del lenguaje de un diario marinero. Así retrata Colón a los nativos: *"«Yo mas me pareçió que era gente muy pobre de todo*[7]*. Ellos andan todos desnudos como su madre los parió, y también las mugeres, aunque no vide más de una harto moça. Y todos los que yo vi eran todos mancebos, que ninguno vide de edad de más de XXX años. Muy bien hechos, de muy fermosos cuerpos y muy buenas caras. Los cabellos gruessos quasi como sedas de cola de cavallo, y cortos. Los cabellos traen por encima de las çejas, salvo unos pocos detrás que traen largos, que jamás cortan. Dellos se pintan de prieto, y ellos son de la color de los canarios, ni negros ni blancos, y dellos se pintan de blanco, y dellos*

(4) LAS CASAS, Bartolomé (1992): *Historia de las Indias*. Edición de M. Carlo y L. Hanke. Mexico, Fondo de Cultura Económica. li. I, cap. XL, pp. 200.

(5) Sobre el lugar exacto de la arrivada también existen varias teorías que recoge el profesor Taviani en la obra *Cristoforo Colombo. Il Giornale di Bordo*. Nueva Raccolta Colombiana (en adelante N.R.C) Introducción y notas de E. TAVIANI, Paolo y VARELA, Consuelo. Roma, Istituto Poligrafico e Zecca dello Stato. Tomo II, cap. XLIX, p.289. Concluyen afirmando que el desembarco se produjo en el Oeste de la Isla.

(6) LAS CASAS (1992), p. 205 dice que Colón los describe así.

(7) Es una frase que parece fuera del contesto que se le escapa a Las Casas, pues después no insistirá en la pobreza, sino en la loa de los nativos.

de colorado, y dellos de lo que fallan. Y dellos se pintan las caras, y dellos todo el cuerpo, y dellos solos los ojos, y d'ellos solo el nariz. Ellos no traen armas ni las cognosçen…" [9]. El retrato lo completa las noticias de D. Hernando, que toma de su padre, donde dice *"que aquellos indios eran de agradable rostro y de bellas faciones, aunque les hacia parecer un tanto la frente que tenían ancha, eran de estatura medíana, bien formados, de buenas carnes y de color aceitunado, como los canarios, o los campesinos tostados por el sol, y que iban pintados de negro blanco o rojo."* [9]

Al día siguiente, sábado 13, se acercaron los nativos a los navíos castellanos que estaban anclados frente a la playa, aproximándose remando en unas barcas estrechas, las canoas, embarcaciones monóxilas de tamaños muy variados. Las había desde las que sólo llevaban un indio hasta algunas muy grandes que llevaban 40. Se acercaban a las carabelas con intención de ver a los visitantes, más que de comerciar. Colón comenta que los indios no tenían posesiones de valor *"sino algunas hojillas de oro que llevaban pendiente en la nariz"*. Esta muestra de metal precioso indujo a los castellanos a preguntarles de dónde lo sacaban, y los indios respondieron por señas indicando hacia otras islas situadas al Sur-oeste.

Colón dedicó el resto del día y el domingo siguiente a reconocer la isla por la costa Oeste, navegando en el batel de su nave con dirección Noroeste, hasta el punto en que los hombres fatigados de remar se quejaron y entonces volvió a la nao. En esta excursión avistó un pueblo de indios con seis casas. De sus habitantes comenta a los reyes que eran mansos y fáciles de enviar a Castilla, o esclavizar en la isla con solo 50 hombres. De hecho, él tomó 7 indios para que le sirviesen de intérpretes y pilotos, y decidió abandonar la isla, porque pensó que era de poca importancia. Ya a bordo de la nao Santa María, oteando el horizonte, divisó varias islas, decidiendo dirigirse a la mayor, situada al Suroeste. Colón pensaba que estaba a 3 leguas de distancia, pero la vista le confundió y tuvo que navegar toda la noche, no llegando hasta el día siguiente.

LA EXPLORACIÓN DE LAS ANTILLAS.[10]

El lunes 15 de octubre, al amanecer, la flota española estaba frente a una isla, que Colón bautizó como **Santa María de la Concepción** (actual Rum Cay), y no pudo llegar a ella hasta mediodía, porque estaba a unas 7 leguas y el viento y la costa no eran apropiadas para navegar más deprisa. Desembarcaron al Noroeste de la isla, que tendría 10 leguas de larga por 5 de ancha. Se trataba de una isla pequeña, sin importancia, y el Almirante se dio cuenta de ello, por lo que a las 10 horas del día siguiente, el martes 16, decidió partir con viento del Sureste hacia otra isla al Oeste, que bautizó como **Fernandina**. En el camino toparon con una canoa, tripulada por un sólo indio, que realizaba la travesía de San Salvador a la Fernandina. El nativo llevaba objetos rescatados a los castellanos. Éste les indicó el lugar de arribada en su isla y preparó a sus "coisleños" para el recibimiento.

Esta isla Fernandina (la actual Long Island) estaba a 10 leguas de la Concepción, tendría unas 28 leguas de larga de Noroeste al Sureste, y Colón escribe de ella que sus habitantes eran más avanzados que los de San Salvador. En sus orillas vieron ballenas y, ya en el interior, descubrieron una serie de poblados de no más de 12 a 15 casas cada uno, asentados como tiendas de campaña. Los descubridores visitaron los habitáculos examinándoles y percatándose de que estas casas no tenían muebles, y que sus camas eran unas redes colgadas de dos postes (las hamacas). El 17 navegan al Sureste en busca de Samoet, isla en la que los nativos les habían comunicado que había oro. Martín Alonso Pinzón propone navegar al Noroeste para pasar mejor la isla, que así se lo habían indi-

(8) Diario, día 11 de octubre.

(9) COLÓN, Hernando (1991): *Historia del Almirante*. Edición de L. Arranz, Madrid, Historia 16, cap. 24 día 12 de octubre.

(10) Sobre este tema existen numerosos trabajos, desde los clásicos ya citados, de Morrison, Navarrete y Ballesteros, hasta los más recientes y locales de los que son ejemplo: DIDIEZ, Ramón J. (1974). *Guanahani y Mayaguain.* Santo Domingo, R. D. SZASDI NAGY, Adán. (1987). *La primera tierra americana descubierta. Cuadernos colombinos nº XV.* Valladolid.

cado los tres indios que llevaba. Colón aceptó el consejo y cambió de rumbo hacia el Norte de la Isla, donde hizo la aguada con ayuda de los naturales. El 18 de octubre, jueves, Colón siguió rodeando la isla y navegando. Durante la noche llovió muchísimo, aun así los hombres de la flotilla pernoctaron en la mar. [11]

Al amanecer del 19 el Almirante ordenó que cada navío tomase un rumbo distinto a modo de descubierta. Así, la Pinta lo hizo al Este-Sureste, la Niña al Sur-Sureste, y la Santa María al Sureste. A mediodía todos descubrieron una isla al Este *"sobre la que descargaron"* en la punta Norte. Bautizaron la isla como **Isabela**, (corresponde a la actual Acklins, compuesta por tres islotes) que tenía algún altillo sin llegar a ser montaña. Esta isla presenta problemas de identificación, porque al llegar vieron frente a la costa Norte una restinga de piedras y por encima un gran isleo, lo que hace pensar en varias islas. Los hombres de Pinzón la bautizan como San Salvador, y Colón cree que se trata de Samoete y la denomina Isabela.[12]

Al final de la jornada, las dos carabelas vuelven temprano a la isla Isabela (Samoete). Colón, en cambio, arribó también a la Isabela, pero al cabo que denominó Hermoso, al Suroeste de la isla, de forma que esta noche duermen separados los navíos. Colón escribe en este momento en la mar *"que yo no se donde me vaya primero,"* dentro de un tono de desorientación, ante las noticias que recibe de los indios sobre su rey y el oro *"según estos dan las señas...,"* aunque Colón dice que *"...no hay mucha fe a su decires, asi por no los entender yo bien, como en cognoscer quellos son tan pobres de oro..."*

En lo que a orientación se refiere, Colón barrunta que el Cabo Hermoso, donde está, bien puede ser una isla distinta a Saomet *"y otra en medio pequeña"*. Confiesa Colón que: *"yo no curo asi de ver tanto por menudo"* justificando su duda, debido a que es imposible ver tal cantidad de islas, que en 50 años no terminaría, y desea volver a España en abril. Pero, antes querría reconocer ampliamente la región, excepto, comenta, si encuentra oro, en cuyo caso se detendría hasta recoger todo lo posible y por ello anda a la búsqueda.

El 20 de octubre, al salir el sol el Almirante subió hacia el cabo Sureste de la isla Saomet, que llamó *"cabo de la Laguna,"* cuando se dirigía a la región donde le habían dicho vivía el rey de estos nativos. Pero, el poco fondo de la ruta, le obligó a volver con rumbo Nor-Noreste. Lo cierto es que el poco viento que soplaba impidió que llegase a tierra en el lugar desde el que partió, hasta ya de noche. Esta contrariedad le impidió acercarse a tierra por miedo a encallar. Colón anota como los hombres de las carabelas le llamaron para que desembarcase, *"mas no quise"* [13].

De esta guisa y anclado en la mar, amaneció Colón el domingo 21. A eso de las diez de la mañana atracó en el cabo del isleo, donde estaban las carabelas. Pero no desembarcó de inmediato, sino que esperó hasta después de comer, cuando al fin decidió bajar a tierra. En la isla comprobó que estaba poco poblada, sólo había una casa, y además vacía. Constató que tenía muchas y grandes lagunas, y presentaba un aspecto de gran belleza forestal, cogiendo muestras de plantas, así como la piel de una serpiente de siete pies que habían matado.

Luego comenta su encuentro amistoso con los nativos. Se contradice este comportamiento de Colón con el del principio, cuando proponía soluciones económicas con la vida de los naturales. Así, observamos cómo el genovés, mientras hacia el aguada, preguntaba al rey de los nativos por el oro, y contrastaba esta opinión con la de los indios que llevaba de Guanahani, que le indicaban otra isla, que ellos llamaban Colba, y que Colón creía podía ser el Cipango. Colón escribe pensando que debe abandonar estas islas y dirigirse a tierra

(11) TAVIANI y VARELA, Tomo II, cap. XLIX, p.289. Mapa entre 288 y 289. Sin embargo, las tablas de correspondencia de nombres y fechas resultan muy útiles, en las páginas 295.297 y 298.

(12) LAS CASAS (1992), lib. I, Cap. 43, p.216. Afirma se trata de Samoeto identificándola con la Isabela con toda seguridad.

(13) Si les vio las señas es que había luz, y ¿por qué no quiso ir? ¿Colón seguiría con el enfado?

firme, a la ciudad de Quinsay, a entregar las cartas de los reyes al Gran Kan, para, una vez obtenida respuesta, regresar a España. (Todo lo descrito es una fantasía de Colón, que no ocurrió, como veremos a continuación.)[14]

El Almirante permanece en la costa del isleo el lunes 22 en espera del jefe indio y haciendo rescates del poco oro que tenían. Este día dice que Martín Alonso había cazado otra serpiente, y comenta que él había ordenado recoger "liñaloe". El martes siguiente, Colón se encuentra en la misma situación y sin hallar el oro ni contactar con el cacique, piensa marcharse en dirección a Cuba, lo que no hace por falta de viento.

Colón el día 24, a eso de media noche, zarpaba de la Isabela, en concreto del con Cipango, según cabo del Isleo en el Norte de la isla, en dirección a Cuba, que identifica los mapamundis y esferas que él había consultado. Así pues, puso rumbo Oeste-Suroeste, hasta que amaneció con tiempo calmado y lluvioso, lo que le hizo navegar solo dos leguas. El 25 al salir el sol navegó Oestesoroeste unas 5 leguas, cambió el rumbo al Oeste, durante 44 leguas, y a eso de las tres de la tarde vieron tierra. Eran 6 o 7 islas arenosas. El día 26 Colón se acercó a estas islas bajas y arenosas por el Sur y allí pernoctó. Al amanecer del 27, sábado, la flotilla zarpó de estos islotes que bautizó como **Islas de Arena**, (Islas Brulle) con intención de ir a Cuba, y durante la jornada las tres naves navegaron Sursudoeste 17 leguas.

Al fin, el domingo 28 de octubre de 1492 llegaron a la isla de Cuba, isla que bautizo con el nombre de Juana[15]. Tocaron tierra en la desembocadura del río y puerto de **San Salvador** (bahía de Bariay). En este lugar, Colón bajó a tierra y vió dos casas, pero estaban deshabitadas, por lo que se volvió al barco y navegó río arriba, mientras interrogaba a los naturales, e interpretaba lo que le decían estos indios sobre la isla. Los tainos afirmaban que tenía

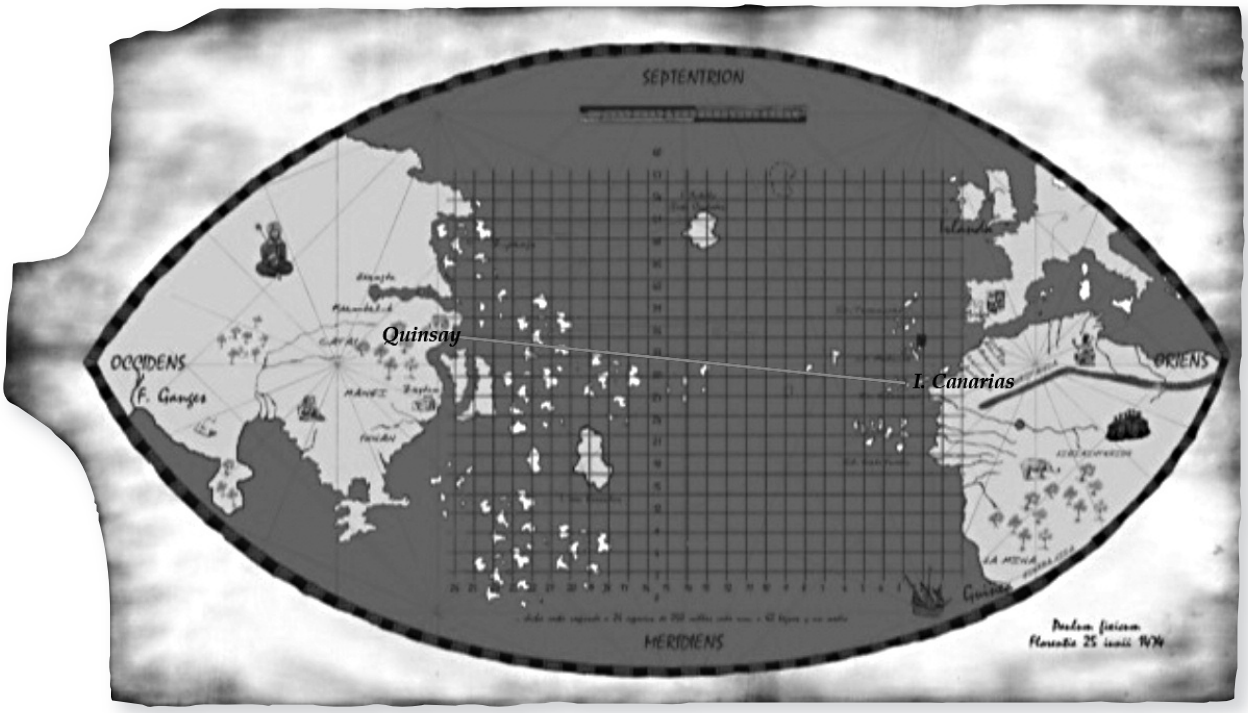


Fig. 1. Reproducción de la carta colombina donde aparece la ruta, la distancia y ciudades de China.

(14) Sobre las identificaciones de la geografía cubana en este viaje véase SZASDI NAGY (1987).

(15) Nombre que aparece en LAS CASAS (1992), cap.44, p.220, y no en el *diario de Colón*, lo que nos confirma que el diario es un retazo del auténtico, y que Las Casas trabajó poco con él cuando escribió su Historia, y si con el documento original.

10 ríos grandes, que ellos tardaban más de 20 días en rodearla con sus canoas, y que tenía minas de oro y perlas, lo que confirmó el Almirante al ver almejas. El lunes 29, zarpa de San Salvador en dirección Oeste en busca de la ciudad del cacique. En el camino descubrió un nuevo río, que llamó de la Luna, (Jururu) y otro más grande, que llamó río de Mares, (Gibara) cerca de este último río comprobaron la presencia de poblaciones.

En esta comarca va a permanecer la flotilla hasta el día 6 de noviembre reconociendo la costa. Durante esta semana, Colón tratará de identificar dónde está, por sistemas y medios científicos para conocer la latitud en que se encuentra la flotilla. Así, el día 30 zarparon de Río Mares, en dirección Noroeste, hasta el cabo de las Palmas a unas 15 leguas. Allí, gracias a los indios de la carabela Pinta, supieron de la existencia de un río, tras el cabo, y una ciudad llamada Cuba a cuatro jornadas. Martín Alonso pensaba que estaban en una tierra grande, y que el rey del territorio estaba en guerra con el Gran Kan, a quien los indios llamaban Cami, y a la tierra de este Fava. Estos acontecimientos determinaron que Colón pensara en enviar una embajada a tal señor. Mientras, el Almirante trataba de saber la localización de sus navíos en latitud con el uso del cuadrante, anotando hallarse a 42º Norte, (en realidad estaba a 21º 30').

Durante el día 31 siguieron navegando con el mismo rumbo para acercarse a la ciudad de Cuba, pero los vientos le fueron contrarios y decidió volver a Río Mares desde punta Brava. El primero de noviembre estaban frente a la costa y comerciaron con los nativos en los navíos, y recabaron nuevas noticias que apuntaban que en el interior había ciudades con tráfico comercial. Los indios daban a entender que eran de la misma raza que los hallados los días anteriores, y Colón piensa que son todos amigos, que viven en estas islas, y están en guerra con el Gran Kan, que estos llaman Cavila. El nombre de la provincia Bafan, (los anteriores le llamaban al Kan, Cami, y eran de la provincia de Fava. Probablemente Colón trata de identificar las provincias que tenía delante con las de China). Esta es la interpretación de las siguientes palabras de Colón cuando dice que *"esta es la tierra firme, y que estoy ante Zayto y Quinsay (citadas en la relación de Marco Polo y en el mapa de Toscaneli) 100 leguas poco mas o menos lejos de lo uno y de lo otro, y bien se amuestra por la mar, que viene de otra suerte que fasta aquí no ha venido, y ayer, que iba al Noroeste, fallé que hacia frio"* [16].

Fig. 2. Recorrido de la flotilla de Colón y Pinzón hasta la separación de 22 de noviembre

(16) VARELA MARCOS, J. (2006). *El diario de Cristóbal Colón.* Valladolid: IIIP. 1 de noviembre.

Este comentario hace decir a Las Casas que no entiende nada. Puede que se deba a que Colón pasa tiempo revisando sus notas, y hace coincidir las mismas con la geografía que ve. Hasta tal punto llega su ofuscación, que cree sentir frío y decir que se encontraba a 42º latitud Norte. Así pues, la inquietud y la duda eran dueñas del Almirante que pretende salir de esta incertidumbre consiguiendo información del interior, para lo que decide enviar la expedición tierra adentro en que había pensado ya el día 30 de octubre.

EL RECORRIDO DE MARTÍN ALONSO DEL 22 DE NOVIEMBRE AL 6 DE ENERO.

El miércoles 21 de noviembre por la noche las opiniones fueron diferentes y las decisiones también, Martín Alonso navegó, según lo previsto, al Este a Babeque, isla de la que le separaban 16 millas, mientras Colón decidió volver a Cuba. Debió ser por la tarde del día 21, cuando los navíos se separaron al realizar alguna maniobra con el viento, pero después no se volvieron a reunir. Lógicamente la Pinta estaba, en principio, a la vista, y también es evidente que Colón puso el farol para fijar su posición en la noche, al igual que lo haría Martín Alonso, pero tal acción además de ser habitual, en la pluma de las Casas no tiene otra misión que justificar a Colón y criticar a Alonso. En realidad Colón no tenía otra pretensión que imponer un capricho, deseando que Martín Alonso cambiara de opinión, como ya lo había hecho el día 19, pero la paciencia tenía un límite y la separación se produjo. Incluso ninguno de los dos pensó que iba a ser tan larga, que es como cabe interpretar esas palabras de Colón *"Otras muchas me tiene hecho y dicho"*.

Pinzón, con rumbo Este y poco viento, navegó hacia Babeque (Great Inagua) isla a la que debió arribar el 23 por la mañana. A partir de este momento desaparece todo el rastro y referencias escritas o bibliográficas sobre el proceder de Martín Alonso.[17] La reconstrucción ideal de este viaje, de 45 días de duración, pensamos puede ser la que sigue:

El recorrido empezó en Babeque donde, tras unos días en tierra en que comprobaron que no había especial presencia de oro, trataron de retomar el viaje, e incluso reunirse con el resto de la flotilla. Es probable que con rumbo Sureste se acercasen al final de Cuba, y situados ante el canal del viento dudasen qué camino tomar, al no ver a Colón, quien se encontraba en el puerto de Santa Catalina, reparando la carabela Niña. Finalmente optaron por entrar en el canal que separa Cuba de la Española.

Ya en el canal, no era fácil cambiar el rumbo, por lo que decidieron bordear la isla de la Española. A la salida de este canal las corrientes les debieron poner a la vista de Jamaica, isla que tocarían en su costa Noreste, y comprobarían que tampoco había riquezas especiales. Al no encontrar a Colón, los de la Pinta trataron de volver a la derrota alternativa desde del punto de separación, pero las condiciones de navegación, corrientes y vientos no lo permitían, por lo que debieron bordear la isla de la Española y, navegando a su resguardo, rodearla para salir al Norte de la misma, por el canal entre ella y Puerto Rico. Es posible que pudieran divisar esta isla de Boriquen desde la borda de la carabela. Así es como el 6 de enero estaban en un lugar común con la ruta que debía haber tomado Colón, con lo que la posibilidad de cruzarse era mayor, y así ocurrió, ambas carabelas se encontraron.

El recorrido de ambas carabelas por el Mar Caribe, según nuestra propuesta habria sido similar al que adjuntamos en el mapa siguiente.

Sin duda, los problemas que la publicación de este viaje podía haber acarreado a la familia de Colón en los pleitos, al manifestar que Pinzón era quien más había descubierto, unido a un pacto entre ambos capitanes, Colon y Pinzón, de coparticipación, favorecie-

(17) Sobre este recorrido vid: VARELA MARCOS, Jesús. (1998). *Colón-Pinzón una sociedad para el descubrimiento del Nuevo Mundo*. En Descubrimientos y Cartografía II, Tordesillas, pp.15-30.

Fig. 3. Mapa general del recorrido de Colón y Pinzón por las Antillas durante el primer viaje

ron que este viaje se ocultase tratando de borrar todos los rastros. Cosa fácil, pues en principio, no presentaba especial importancia, sino rodear una isla más, pero siempre quedan algunos comentarios o frases que delatan que se produjo este viaje, como analizamos en el trabajo citado.[18]

Finalmente, como recuerdo de los planteamientos clásicos de este primer viaje descubridor, adjuntamos los esquemas de recorridos tradicionales, así como la arribada a España de Martín Alonso Pinzón, imagen poco habitual en los manuales hispanos.

Fig. 4. Teoría clásica del recorrido colombino en el primer viaje

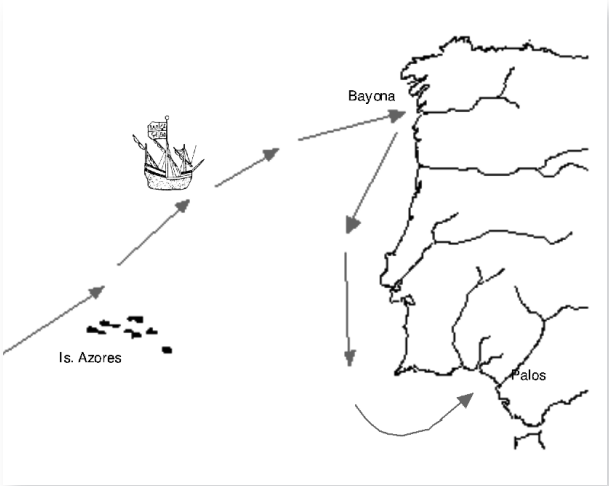


Fig. 5. Llegada de Martín Alonso Pinzón a Bayona en la carabela Pinta el 28 de febrero de 1493 y su traslado a Palos, villa que avistó el 15 de marzo.

(18) Ibídem.

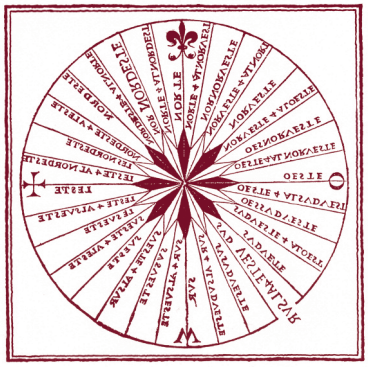
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

COLÓN, Hernando (1991): *Historia del Almirante*. Edición de L. Arranz, Madrid, Historia 16, cap. 24 día 12 de octubre.

LAS CASAS, Bartolomé (1992): *Historia de las Indias. Edición de M. Carlo y L. Hanke.* Mexico, Fondo de Cultura Económica, li. I, cap. XL, pp. 200

NÚÑEZ JIMÉNEZ, Antonio (1985): *El Almirante en la tierra más hermosa. Los viajes de Colón a Cuba.* Cádiz, Diputación Provincial de Cádiz.

SZASDI NAGY, Adán. (1987-88): *La primera tierra americana descubierta.* Cuadernos colombinos nº XV, Valladolid.

TAVIANI, Paolo Emilio. (1988): *Cristoforo Colombo. Il Giornale di Bordo. Nueva Raccolta Colombiana* (en adelante N.R.C) Introducción y notas Paolo E. TAVIANI Y C. VARELA, Roma, Istituto Poligrafico e Zecca dello Stato, Tomo II, cap. XLIX, pp.289

VARELA MARCOS, Jesús. (1998). *Colón-Pinzón una sociedad para el descubrimiento del Nuevo Mundo.* En Descubrimientos y Cartografía II, Tordesillas, pp.15-30.